

contrapeso para aquellas otras que enervan y desarrollan los malos instintos de la naturaleza humana.

Decía antes, que van los toreros a la plaza con la seguridad de no morir y efectivamente mueren alguna vez, es porque se apartan de

Yo asistí a esa corrida y fui uno de los espectadores. Antes de ser herido Puntero

conoce perfectamente el arte—no por haberlo ejercido—no bien se había acostado. Puntier se la silla y extendió los brazos con las bandalinas, me tocó y me dijo: *hombres muertos: si era el toro en esa actitud, es muerto*.

Me explicó por qué causas fue víctima. No conocía su arte, y por eso lo cogió el toro.

Como ya lo he dicho, soy amigo de la

sangre.—Son los lances de la corrida que
halla graciosos; el ver al hombre luchando
coraje, agilidad y ligereza contra la bravura

Ahora se dice: los toros son una diversión bárbara y barbarizadora.»

No sé las impresiones que en otros habrán cho los espectadores de las corridas; pero po que á mi respecta, confieso ó declaro que no creo más bárbaro ahora que antes de haber to las corridas. —(Risas.)

Se ha hablado del público que va a las odas. Esta es el que quiere ir porque a nadie obliga y además a ninguna diversion va todo.

No sé en virtud de qué derecho puede privar a ellos, cuando no atacamos ni perjudicamos nada, y aún a riesgo de ser cierto, señor Presidente, que nos barbarizaráramos, hasta qué po-

El señor Ramirez—Porque la mision nueva es esencialmente civilizadora.

El señor Bustamante.—Pero puesto que unos que dicen que barbarizan y otros que —es claro que la cuestión no es verdaderamente clara; y en tal caso el barbarizar es

El señor Bustamante.—Como en ciertos casos se tolera.

El señor Bustamante.—Pues no se ha de leer! como se toleran ciertas cosas inmorales. Creo, señor Presidente, que he rebatido argumentos de la Comisión y también los he expuesto al señor diputado Granada, sin

No los hallo serios; y porque no los hallo serios; y porque no hallo serio el proyecto en cuestión; y porque no hallo serio que la Cámara ocupe de un proyecto sobre toros, es por razón que no ha podido tratar, tampoco en

(El orador encara la cuestion bajo la faz económica y pone de manifiesto los beneficios reportados al país el espectáculo de las corridas de toros.)

Los argumentos que se han dado son tan bres que no debían tomarse en consideración.

Y otras yerbas.
El señor Bustamante.—Realmente, otras yerbas.
El señor Granada.—Y como el señor diputado

Decía él que los toros no desmoralizaban
atacaban ningún principio. Siguiendo así,
que tengo que tratar de esta manera en el tor
no y con la ironía que él ha usado. . . .
(E) señor Rozasamente interesante.

El señor Granada.—He oído al señor diputado con toda la detención posible, he apañado las ocurrencias humorísticas—que las ha tenido muy buenas, y pido al señor diputado que tenga la misma consecuencia conmigo.

No somos líricos al protestar en nombre de la civilización contra espectáculos que pagan dentro de ella, en el siglo presente.

No somos liricos, al protestar en nombre la moral contra esos espectáculos, porque es sabido que en las plazas de toros se aprenden m...

los que se merecen los individuos; los respo-
que se deben á la sociedad. El señor diputado
dicho que nosotros atacamos la libertad que
nia él ó cualquier otro, de divertirse como
dora la gana.

La Constitución dice que no se le puede

¿Y cómo por una disposición policial se va a prohibir las corridas?

Nos ha hablado del tradicionalismo de las corridas de toros y nos ha traído escenas porográficas de los tiempos de los virreyes en que Colonia daba corridos de toros como el caso de las diversiones que se podían ofrecer al p

Como todas, en la misma tradición la que mantuvo el escudo de Aragón y las armas de Castilla sobre el frontón de esta Legislatura que legislaba en nombre de la patria.

El señor Ramírez—Rivadavia abolió las corridas de toros.

El señor Ramírez.—Los hombres públicos e importantes de allí, Mitre, Sarmiento, Rawson y otros han protestado contra los toros y ni siquiera embolados se han de toroar.

El señor Ramírez.—Si fueran todos, ma-

El señor Granada.—Se ha hablado de otros espectáculos comparándolos con los espectáculos de esta naturaleza sangrientos y bárbaros. Se ha dicho que Inglaterra, y aunque no es oportunidad porque aquí no se trata de Inglaterra...

El box como costumbre nacional ya no existe en Inglaterra: ha sido prohibido, solo existe en

casos tortuosos en que se dirimen cuestiones personales, pero como espectáculo público, pagado por ver y con asistencia de la policía como hace de entre nosotros con los toros, no pasa en Inglaterra.—Bien lo sabemos, porque estamos habla con todos los países.

